

CAMPAÑA DE SENSIBILIZACIÓN 'CONÓCELOS ANTES DE JUZGARLOS'

Gitanos y payos buscan la convivencia normalizada

La comunidad gitana está cambiando y busca su normalización en la sociedad actual, para lo que es preciso desterrar los estereotipos.

ANGELES GÓMEZ, Madrid

"Paaapa, paaayo, fragoneta chabolistas, trapicheros, clanes..." son acepciones comunes al hablar de los gitanos. Después de seis siglos de convivencia, en España existe un profundo desconocimiento de la etnia gitana. Los estereotipos se mantienen aun cuando muchos españoles nunca han tenido contacto directo con los gitanos. Por eso, *Conócelos antes de juzgarlos* es el lema de la campaña de sensibilización que ha puesto en marcha la Fundación Secretariado General Gitano, con el apoyo del Fondo Social Europeo.

En España viven 600.000 gitanos, comunidad de la que "la sociedad tiene una visión arcaica. No pueden seguir los estigmas negativos. Cada persona es distinta e irreplicable, y los gitanos quieren construir la sociedad española de hoy", subraya Valentín Suárez, secretario del Patronato de la Fundación Secretariado Gitano (FSGG). De hecho, se han producido importantes cambios en la comunidad gitana de nuestro país, cambios que están representados en las nuevas generaciones, aunque "una buena parte de la sociedad española no es consciente, y perma-

nece la imagen del gitano marginal", apunta Marcelino Oreja, presidente de Honor de la FSGG y presidente ejecutivo del consejo de administración de Fomento de Construcciones y Contratas (FCC).

La marginalidad ha marcado la vida de los gitanos, hasta el extremo de que existe la creencia de que su forma de vida se debe a su etnia. Pero la mayoría de ellos lucha por integrarse en la sociedad, como revela el que "la totalidad de los niños está escolarizada, aunque todavía muchos no acceden a la educación secundaria; anualmente treinta gitanos se licencian en la Universidad y las demandas de empleo han superado las previsiones que teníamos desde la Fundación", indica Pedro Puente, presidente de la FSGG.

Actividad laboral

Marcelino Oreja destaca que las empresas tienen que integrar a los gitanos y "nunca debe existir discriminación", pero la realidad es que "la tasa de paro entre este colectivo supera el 30%, y aunque hay gitanos en diversos sectores laborales, la venta ambulante en mercadillos -con las correspondientes licencias muni-

cipales- es la fuente de ingresos estables de muchos gitanos", añade Puente. Salvando estas desigualdades, "los jóvenes matrimonios gitanos de hoy en día se compran su piso, trabajan los dos para pagar su hipoteca y han reducido el número de hijos a tres, generalmente. Este es el patrón familiar de toda la sociedad española".

Pero la integración no debe implicar renunciar a su identidad, al contrario, "la diversidad significa el respeto a los hechos diferenciales, y la cultura española es rica porque es diversa", según Oreja. Precisamente, por la buena acogida que han dispensado los españoles a otras culturas, es más llamativa "la ignorancia que persiste sobre una de las minorías más relevantes de Europa", lamentó Amparo Valcarce, secretaria de Estado de Servicios Sociales, Familia y Discapacidad durante el acto de presentación de la campaña, y aseguró que "un gitano tiene que demostrar más ampliamente sus valores que otros ciudadanos".

Sin embargo, la sociedad española, que históricamente ha excluido a los gitanos, incluye en su bagaje cultural referencias a este pueblo,



Las condiciones de vida marginales de los gitanos se han identificado con sus características étnicas.

Consecuencias de la integración

Las demandas de empleo de los gitanos aumentan, pero el paro es alto, del 30%

cuyo exponente es la obra de Federico García Lorca. "Una parte de nuestra cultura no la tendríamos sin los gitanos", subrayó Carmen Calvo, ministra de Cultura.

Aunque los gitanos quieren reivindicar su puesto en la sociedad, no obvian que ellos también han contribuido a su aislamiento, error que quieren corregir, especialmente las nuevas generaciones, como el cantante Antonio Carmona, del grupo Ketama, para quien "hay

Los jóvenes compran un piso, trabaja el matrimonio para pagar la hipoteca y tienen tres hijos

que apoyar a los gitanos que quieren el cambio, aunque no hay que ocultar que éstos muchas veces no son aceptados ni por los payos ni por los gitanos".

Tarea a largo plazo

Calvo y Valcarce subrayaron el interés que existe por parte del Gobierno de articular fórmulas de plena integración de la comunidad gitana, aunque la reparación de la brecha que se ha mantenido durante siglos "trans-

Los gitanos que apuestan por el cambio sufren rechazo de los payos y de los gitanos

ciende más allá de los cuatro años que dura la legislación".

Los gitanos saben que la "normalización" no será inmediata, pero ya han iniciado un camino irreversible, porque ellos son los primeros que no quieren que se otorgue a una comunidad los defectos de unos pocos miembros, no quieren que un garbanzo negro identifique a todos. Por eso insisten en su lema: *Conócelos antes de juzgarlos*.